

RECURSOS PSICOTERAPÉUTICOS N° 54. EL ROL DE LA ‘VERDAD’ EN LA PSICOTERAPIA.



Ps. Juan V. Gallardo C.

En términos generales, la psicoterapia tiene como objetivo principal mejorar el bienestar psicológico y emocional de las personas mediante la creación de las condiciones para que estos pueda entenderse a sí mismo, resolver sus conflictos internos, superar obstáculos emocionales y desarrollar habilidades para enfrentar los desafíos de la vida de manera más efectiva. Específicamente, esto implica el alivio del malestar psicológico, fomentar el autoconocimiento, mejorar las relaciones interpersonales, promover el crecimiento personal y el desarrollo de estrategias para hacer frente a las dificultades.

Este ejercicio enmarcado dentro de la Salud Mental, corresponde a un proceso que comprende un conjunto de Series complementarias: biología-psicología; salud-enfermedad; normalidad-anormalidad; paciente-tratante, teoría-praxis, entre muchas otras. Estas ‘Series’ organizadas en niveles múltiples y continuos dinámicos revelan la complejidad del proceso terapéutico y la necesidad de encuadrar sus manifestaciones anímicas, ultraquísticas y mutualistas en “módulos” específicos: Psicodiagnóstico, Psicometría, Terapia Psicológica, Psicoterapia y otros, que, además, considere sus distintos niveles de realidad (M1, M2 y M3). Esto permite evitar un conjunto de sesgos, totalizaciones (superficiales, distorsionadas o parciales), y/o *pars pro toto* que saturan el logos de la terapia psicológica y la psicoterapia, mediante un esfuerzo de matematización que permita distinguir entre verdades, conjeturas, fantasías y delirios, y de ese modo avanzar en la sistematización de una clínica psicológica científica.

Es en esta línea, que cuando Groddeck cita “la naturaleza sana, el médico cura”, no necesariamente se refiere a una visión holística de la salud y la terapéutica. Más bien, resalta dos aspectos de una Serie Complementaria, asignando roles diferentes a elementos de ‘sanación’ como la naturaleza, el Ello del paciente, lo órfico, incluyendo sus procesos inconscientes y su sistema inmunológico; y a elementos ‘curativos’ como la cultura, el *logos* clínico, el Yo del terapeuta, la relacionalidad y los recursos clínicos. Con esta afirmación, Groddeck reconoce una condición holística que abarca varios factores en un proceso integral, donde lo corporal y lo psíquico, lo consciente y lo inconsciente, el Yo y el Ello, son manifestaciones materiales de una sola unidad y, por lo tanto, componentes interrelacionados de ella.

En este contexto, el proceso terapéutico se orienta a establecer un entorno seguro y de apoyo que permita el desarrollo de las Series Complementarias mencionadas, considerando las características intrínsecas del paciente, el diagnóstico clínico, la naturaleza del proceso de sanación-curación y la personalidad del psicoterapeuta, posibilitando así la emergencia y consideración de componentes orgánicos, representacionales, sistémicos, dinámicos y relacionales.

Esto permite que el paciente exprese y explore sus emociones, pensamientos y experiencias de manera analítica y significativa, mientras el terapeuta utiliza diversas técnicas y enfoques para facilitar este proceso, a medida que busca desarrollar la experiencia relacional adecuada para el nivel de intervención curativa: facilitación maduracional, erradicación de síntomas, limpieza de áreas vitales (trabajo, familia, pareja, social, corporal, y/o mental), reorganización de la personalidad y reestructuración de la función de identidad y/o de realidad. La psicoterapia resulta así en una experiencia de maduración y aprendizaje estructural a nivel sensorial, perceptual, emocional, cognitivo y relacional en la medida que optimiza los recursos del paciente para que pueda convertirse en su propio agente de cambio, desarrollar habilidades de afrontamiento, resolver sus conflictos internos y encontrar formas saludables de enfrentar los desafíos de la vida, alcanzando una madurez psicobiológica natural.

La falta de un paradigma unificado en psicología ha generado desafíos en el desarrollo de un marco conceptual y operativo para el diagnóstico y las estrategias de intervención. La diversidad de enfoques teóricos y modelos diagnósticos ha llevado a debates sobre la mejor manera de comprender y tratar los problemas psicológicos. A pesar de estas limitaciones, la psicoterapia ha logrado responder en cierta medida a las necesidades generales de sus demandantes, gracias a la variedad de enfoques terapéuticos disponibles. Sin embargo, la falta de sistematización, aplicación y pertinencia de los recursos terapéuticos dificulta la efectividad de la intervención psicológica. Es fundamental que los terapeutas consideren las necesidades individuales de cada cliente y seleccionen las intervenciones más apropiadas en función de la evidencia disponible y la comprensión del caso específico. Avanzar hacia una mayor sistematización y formalización en psicoterapia requerirá esfuerzos colaborativos entre investigadores, clínicos y profesionales de la salud mental, lo que puede contribuir a mejorar la calidad y efectividad de la psicoterapia en el futuro.

El Bioanálisis propuesto por Sándor Ferenczi constituye un Modelo Constructivista monolético, organizado en torno a niveles múltiples y continuos dinámicos. Esto permite distinguir, por ejemplo, para el acto curativo: un Nivel infraestructural compuesto por las partes más fundamentales o básicas de esta unidad: corpóreo (M1), representacional (M2) y relacional (M3); un Nivel estructural que diferencia la organización y estructura de los componentes del sistema, y un Nivel supraestructural que se refiere a aspectos más complejos que emergen de la interacción de los componentes en niveles infraestructurales y estructurales. De los muchos aportes ferenczianos a la clínica psicológica, uno de ellos fue plantear que el proceso terapéutico dependía más del diagnóstico del paciente que del marco teórico del terapeuta, otro que un terapeuta nunca podía orientar un proceso terapéutico más allá de su propio desarrollo psicológico, y el tercero que la psicoterapia era una experiencia que incluía dos voces y no solo una; así como el de Groddeck, que fue el de posicionar al terapeuta como alguien que debía ponerse al servicio del paciente y su proceso de sanación, más que reducir al paciente a sus estándares de curación.

En el Bioanálisis, dentro de la Serie Complementaria Paciente-Terapeuta, se distinguen varios aspectos. Por un lado, en el polo del Paciente, se encuentran el diagnóstico, la capacidad de insight y/o aprendizaje, los parámetros propios de cada proceso, el nivel de intervención y la gravedad de la situación. Por otro lado, en el polo del Terapeuta, están el rapport, el conocimiento, el manejo de la transferencia, los recursos psicoterapéuticos y la personalidad del terapeuta. Los utraquismos, anfmixias y mutualidad respectivas son los factores que determinan la deriva del proceso, siendo indicadores de realidad.

Sin embargo, el apotegma “Nada más importante que la Verdad”, tomado por Ferenczi de Miksa Schächter, constituye su mayor aporte a la teoría y praxis psicológica. Esta afirmación ya no se entiende como un imperativo moral, sino como un estructurante psíquico. Este precepto permite superar la lógica dicotómica de la Serie Complementaria Judicativa del Bien y del Mal, para llegar al pensamiento tetralógico (apariciencia, ausencia, simulación y ocultamiento). Este enfoque vislumbra la compleja Serie Complementaria de lo Fenoménico y lo Significado, un tema que ha intrigado a filósofos, pensadores y científicos, llevándolos a explorar polaridades tales como materia-espiritualidad, cuerpo-alma, personalidad-esencia, consciencia-inconsciencia y otras, con diversos y a veces inciertos resultados.

Es en este salto tetralógico donde los pares antitéticos tienden a su síntesis —sin excluir los valores procesuales que ellos representan en distintos momentos de sus conjugaciones— donde la noción de ‘Verdad’ emerge como un criterio que se adapta a los distintos niveles de realidad, incluso aunque a menudo se aproxime a ella sin llegar a alcanzar lo que aún no ha sido concebido. Este enfoque permite entender en un mismo acto mental cuanto de verdad, conjetura, fantasías y delirios existen en un discurso; y en particular que y cuanto de aquellos resultan ser totalizaciones espurias, pars pro totos, y/o construcciones exageradas, fantásticas o simplemente delirios.

Un breve recorrido por estas cuatro categorías revela distintas concepciones de la verdad: PLATÓN plantea que la verdad es algo absoluto y eterno, existente en un mundo de ideas perfectas, desdibujando la exactitud de esta afirmación en la dicotomía entre el mundo material y el de las Ideas o Formas. ARISTÓTELES, por su parte, sostiene que la verdad reside en los hechos y la observación empírica, aunque discute su carácter definitorio y absoluto debido a la realidad concreta y cambiante. SANTO TOMÁS DE AQUINO la entiende en conformidad

con la mente de Dios, limitando la autonomía del pensamiento humano al determinar su existencia a un orden divino. DESCARTES, en cambio, la comprende como una evidencia clara percibida por la mente, aunque confunde la noción de verdad con la certeza de la verdad al formular el famoso “Pienso, luego existo”, lo que más bien apunta a un método que a la naturaleza del concepto. Por otro lado, HUME desarrolla la idea de la verdad como “acuerdo con la experiencia sensorial”, haciéndola excesivamente dependiente de la sensopercepción y acercándola a conclusiones personalistas y relativistas. KANT retoma la confusión entre verdad y conocimiento verdadero, reduciéndola a categorías a priori que pueden excluir aspectos importantes de la experiencia humana. NIETZSCHE, por su parte, confunde verdad con creencia, reduciéndola a una construcción subjetiva basada en perspectivas individuales, abriendo el tema al relativismo y escepticismo.

A partir de aquí, la noción de ‘Verdad’ extraviará su camino, proponiendo teorizaciones totalizadoras, tomado uno o varios elementos de su dintorno: una característica, propiedad o cualidad convirtiéndolas en *pars pro toto*: JAMES W. plantea la verdad como utilidad pragmática en la experiencia humana, socavando la búsqueda de verdades universales debido a su relatividad pragmática. RUSSELL argumenta sobre la verdad como correspondencia con los hechos objetivos, dejando afuera las verdades representacionales y relacionales. KUHN ve la verdad como paradigmas aceptados en una comunidad científica en un momento dado, iniciando la gran paradoja de la relativización del concepto en una afirmación absoluta.

Abierta las compuertas a visiones racionormorfás, la ‘Verdad’ se deconstruye para entrar de lleno en el plano de las opiniones y creencias subjetivas, solo compartidas por una comunidad de afines. HEIDEGGER la plantea como desocultamiento del ser, bajo una comprensión ambigua y compleja de lo que es el “Ser”. SARTRE la entiende como una construcción existencial individual en un mundo absurdo, saturado de subjetividad y alejado de fundamentos racionales. FOUCAULT la concibe como una construcción social y política, vinculada a las estructuras de poder. DERRIDA la describe como una red de significados diferidos y nunca completamente accesibles, mientras que DELEUZE la formula como una verdad plural, como multiplicidad de perspectivas y devenires. Todas estas teorizaciones, heurística respecto a dintornos desconocidos en su momento y hermenéutica como conjeturas, reflexiones y proposiciones representan un oxímoron que combina dos conceptos opuestos: “Verdad”, que implica algo absoluto y objetivo, y “Relativa”, que sugiere que algo puede variar según el punto de vista o el contexto, y que mediante la operación psíquica de la ‘paralización del pensamiento’ y ‘terrorismo del sufrimiento’ —inducida por paradojas, falacias y sofismas —se ha utilizado en el ámbito filosófico y epistemológico, para expresar la idea de que a falta de comprensión del significado la respuesta ha sido vaciarlo de sentido y convertir el significante en un signo vacío al servicio de la gratificación de pulsiones inconscientes.

Habiendo revisado el concepto de Verdad (¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi. Gallardo C. JV. 2022), cabe señalar que la ‘verdad’ es un concepto perteneciente a la materialidad Relacional del Mundo (M3); siendo un particular concepto sincategoremático —en oposición a categoremático— pues no tiene un contenido semántico independiente por sí misma; y su significado surge como una cualidad en relación con las afirmaciones o proposiciones que se hacen, siendo ese significado una afirmación sobre la correspondencia entre lo que la proposición afirma y la realidad. En este sentido, la existencia de la verdad es algo que existe como una entidad **única** solo en el dominio de lo relacional; siendo una propiedad relacional atribuida a una o más proposiciones en virtud de una específica relación con los hechos o la realidad.

De hecho, la verdad adquiere significado dentro del contexto de las afirmaciones o enunciados que evaluamos, no tiene un significado independiente o una existencia separada, sino que es un atributo que se asigna a las proposiciones en función de su capacidad para describir de manera precisa y acertada la realidad. En resumen, la verdad en tanto concepto sincategoremático —en el sentido de que su significado depende del contexto en el que se utiliza, específicamente dentro de proposiciones o enunciados más amplios—, representan la función de atribuir la propiedad de corrección o correspondencia de dichas proposiciones con la realidad, y en ese sentido es un elemento de (M3) cuya función es una “symploke recta”, esto es la correspondencia entre distintos elementos de su propia materialidad, y/o entre elementos de su dominio y los otros dominios de realidad: corpóreos (M1) y Representacionales (M2).

La lógica formal permitió el error de hipostasiar la noción de verdad al tratarla como si fuera una entidad independiente, absoluta y trascendente, separada de las relaciones y de los contextos que ella señala. Haciendo esto le atribuyó una existencia ontológica más allá de su materialidad Relacional, enajenando su función como concepto abstracto sincategoremático que utilizamos para describir la correspondencia entre nuestras afirmaciones y la realidad. Rescatar el valor ontológico real de la Verdad, como concepto abstracto funcional entendiéndola como un criterio o estándar que utilizamos para evaluar la corrección o la validez de nuestras afirmaciones, juicios y creencias en relación con el mundo que nos rodea, es lo que permite entenderla como una función estructurante del desarrollo psíquico que nos ayuda a discernir la validez de nuestras proposiciones y a guiar nuestras acciones en la Realidad material —Mundo aaspectabilis y fenoménico y Mundo— de acuerdo con el nivel de materialidad de otros objetos que se interrelacionan: objetos, imagos, conceptos.

Bajo este enfoque, la verdad es algo que existe por sí misma, pero dicha existencia está acotada a la naturaleza de las proposiciones que valida o invalida, y en ese sentido, afirmaciones del tipo: la Verdad... ‘depende de las interacciones humanas’... ‘surge de la dinámica entre nuestras percepciones, interpretaciones y la realidad objetiva’... ‘es la congruencia entre nuestras afirmaciones y los hechos observables’... ‘su significado y aplicación pueden variar dependiendo del contexto y de las convenciones compartidas dentro de una comunidad de hablantes o de pensadores’... ‘es una construcción social’ y muchas otras hasta ‘Dios ha muerto’ (Nietzsche, F) ... ‘La religión es el opio del pueblo’ (Marx, C.) ..., “‘El individuo es el producto del poder” (Foucault, M) ..., ‘No se nace mujer: se llega a serlo.’ (de Beauvoir, S) y muchas más, son proposiciones conjeturales cuyo valor ensayístico o literario, evocador o provocador no se ajusta a criterios de ‘verdad’ sino más bien a expresión de deseos o ideaciones cognitivas.

El ejercicio de la Psicoterapia demanda entender la verdad como un concepto abstracto funcional, lo que nos ayuda a evitar el error de hipostasiarla, es decir, considerarla como una entidad fija e inmutable. Debemos reconocer su naturaleza dinámica y contextual, así como su papel en la construcción y evaluación del aparato psíquico y, en consecuencia, del verdadero conocimiento humano. Es imperativo considerarla como un referente en el ejercicio terapéutico, a pesar de la dificultad de alcanzarla en ciertos niveles de la realidad relacional que implica la psicoterapia. En este camino, desde la aproximación Bioanalítica, contamos con el pensamiento tetralógico, que nos permite estar alerta, entender y reconocer que en el contexto de las interacciones humanas es posible identificar cuatro categorías en función de lo real, lo fenoménico, los significantes y los significados: y esto es la presencia de la ‘verdad’, la ‘creencia’, la ‘mentira por omisión’ y la ‘mentira por acción’, y hacer de ello un artefacto clínico de reflexión tanto en relación al paciente como al terapeuta.

VERDAD	PRESENCIA	AUSENCIA
REALIDAD	Presencia-Conocimiento	Ausencia-Creencia
FENOMENICA	Ocultamiento-Mentira por Omisión	Simulación-Mentira por Declaración

Realidad y Verdad, son dos nociones claves para el ejercicio clínico, toda vez que tanto los criterios de Sanación y Curación, las propiedades del Aparato Mental y la Conducta Humana están sujetas a reglas de la materialidad —de M1, M2 y M3, respectivamente— en función de un monismo/pluralista. Mas allá de lo retórico, de la confusión entre denotar y connotar, y de los distintos niveles de conocimientos; científico, literario, religioso o delirante; las propiedades de la causalidad, de lo consecuencial y de lo predictivo siguen imperando en el orden de la materialidad, aunque sujecionadas a su propio cierre categoriales.

Volver a Recursos Terapéuticos
Volver a Newsletter 26 -ALSF-ex-80